



INTERNET, CIBERSEXO Y CONSUMO DE ALCOHOL: ESTUDIO PRELIMINAR EN ADOLESCENTES

Jesús Castro Calvo

Dpto. Psicología Básica, Clínica y Psicobiología. Universitat Jaume I

Rafael Ballester Arnal

Dpto. Psicología Básica, Clínica y Psicobiología. Universitat Jaume I

María Dolores Gil Llarío

Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación. Universitat de Valencia. Estudi general

Vicente Morell Mengual

Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación. Universitat de Valencia. Estudi general

Pedro Salmerón Sanchez

Dpto. Psicología Básica, Clínica y Psicobiología. Universitat Jaume I

Trabajo realizado gracias a una ayuda económica de la Universitat Jaume I de Castellón (P1·1B2012-49).

Fecha de Recepción: 17 Febrero 2014

Fecha de Admisión: 30 Marzo 2014

ABSTRACT

The widespread use of the Internet has facilitated that young people become sexually active on the Internet. Some studies suggest that alcohol consumption or abuse of Internet are factors that influence the practice of cybersex. For this reason, we propose this work in order to explore the relationship between these variables and cybersex. Taking a sample of 127 students 14 years old, we have found that there is a deep relationship between Internet abuse, cybersex, and different aspects of alcohol consumption. From these results, we discuss important implications for the nosological status and general knowledge of Internet sex.

Keywords: Cybersex, Internet addiction, Alcohol, teenagers

RESUMEN

El uso generalizado de Internet ha facilitado que cada vez sean más los jóvenes que inician su actividad sexual en Internet. Algunos estudios apuntan que el consumo de alcohol o el abuso de Internet son factores que influyen en la práctica del cibersexo, por lo que planteamos este trabajo con el objetivo de explorar la relación entre cibersexo y las variables mencionadas. Tomando una muestra de 127 estudiantes de 14 años, se constata que efectivamente existe una profunda relación entre consumo abusivo de Internet y cibersexo, y que éstas a su vez se relacionan con distintos



aspectos del consumo de alcohol. De estos resultados se derivan importantes implicaciones para el estatus nosológico y el conocimiento general del sexo en Internet.

Palabras clave: Cibersexo, adicción a Internet, alcohol, Adolescentes

Correspondencia: Jesús Castro Calvo, Dpto. de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología. Universitat Jaume I de Castelló. Avda Sos Baynat, s/n, 12071-Castellón. Tfno: 964-729719. Email: castroj@uji.es

INTRODUCCIÓN

Internet es una herramienta cada vez más presente en la vida de las personas y en la que cada vez nos iniciamos a edades más tempranas. En una encuesta realizada por el Instituto Nacional de Estadística en 2003 sobre el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), el 68% de los jóvenes de entre 15 y 24 años había utilizado Internet durante los últimos tres meses; en la última actualización realizada en 2013, este dato había aumentado hasta el 97.4% (INE, 2003; INE, 2013). Las aplicaciones, utilidades y contenidos disponibles son innumerables, pero hay uno en concreto que ha crecido exponencialmente: la pornografía. Mientras que en 1998 se estimó la existencia de 100.000 páginas Web pornográficas (Rice-Hugues, 1998), en 2006 esta cifra había aumentado hasta los 4,2 millones (el 12% del total de páginas Web disponibles) (FamilySafe Media, 2006). Dada la opacidad de esta industria resulta difícil hacer una estimación, pero parece generar beneficios anuales de entre 1 y 97 billones de dólares (Wondraceck, Holz, Platzer, Kirda y Kruegel, 2010).

La disponibilidad de la herramienta, la facilidad para encontrar contenidos sexuales online y que además todo ello se pueda hacer de forma anónima y gratuita (Cooper, 1998) hacen de Internet un medio idóneo donde los jóvenes comiencen a experimentar con su sexualidad. El cibersexo, entendido como el "uso de internet con objetivos de gratificación sexual" (Cooper y Griffin-Shelley, 2002), incluye actividades que pueden ir desde el visionado de pornografía hasta la interacción sexual con otros usuarios por medio de chats o *webcams*. En adultos, los hombres muestran preferencia por el visionado de pornografía (normalmente mientras se masturban) mientras que las mujeres prefieren el contacto y la intimidad con otros usuarios (Albright, 2008).

Esta preferencia por uno u otro tipo de contenidos sexuales no se ha documentado en niños y adolescentes, pero sí que una importante proporción ha buscado voluntariamente pornografía en Internet en edades tempranas. Wollack, Mitchell y Finkelhor (2007) realizaron un estudio con 1500 chicos y chicas estadounidenses donde se exploró el consumo voluntario de pornografía entre los 10 y 17 años. En chicos, apenas un 1% de los jóvenes de entre 10-11 años había buscado pornografía en Internet; sin embargo, este porcentaje aumentó hasta el 11% entre los 12-13 y hasta el 26% entre los 14-15, alcanzando el 40% en la franja de edad de 17-18. En chicas, el consumo de pornografía era prácticamente inexistente hasta los 17-18 años, franja en la que el 8% dijo haber buscado pornografía online.

Una de las cuestiones que más atención ha acaparado son las consecuencias que esto puede tener para el desarrollo psicológico y sexual de estos jóvenes (Boies, Knudson Young, 2004; Longo, Brown y Price, 2002). Al respecto, encontramos dos posturas contrapuestas: por un lado, los hay que defienden ciertos beneficios de que el joven experimente libremente su sexualidad por Internet si así lo desea, mientras que otros postulan toda una serie de perjuicios derivados de esta práctica. Entre las consecuencias negativas, las que se han señalado como más preocupantes son la promoción de actitudes sexuales negativas, el fomento de la transgresión de las normas sociales, el inicio temprano y promiscuo en las relaciones sexuales, el aumento de la probabilidad de agresiones sexuales y finalmente la adicción al cibersexo.



Precisamente el potencial adictivo del cibersexo es lo que ha suscitado mayor interés por parte de clínicos e investigadores. La adicción al cibersexo o compulsividad sexual online se define como el “excesivo e incontrolado uso de cibersexo que desemboca en serios problemas laborales, sociales y personales” (Cooper y Griffin-Shelley, 2002). Según Cooper (1998), las personas adictas al cibersexo invierten una cantidad de tiempo exagerada realizándolo, persisten en la actividad a pesar de experimentar consecuencias negativas, no tienen control sobre su inicio o finalización, suelen negar su problema y fracasan en los intentos por controlar su consumo.

Lamentablemente sabemos muy poco sobre la adicción al cibersexo en jóvenes (Boies, Knudson y Young, 2004), si bien la mayoría de los estudios identifican factores del desarrollo temprano como predisponentes de esta patología. Algunos de los señalados con más frecuencia tienen que ver con dificultades en el control de los impulsos: jóvenes con mayor tendencia a la búsqueda de sensaciones (Peter y Valkenburg, 2011), más proclives a cometer agresiones sexuales (Lam y Chan, 2007) o con un mayor consumo de sustancias (Schwartz y Southern 2000).

Precisamente una de las teorías que va cobrando fuerza a la luz de estos hallazgos es que la adicción al cibersexo es equivalente a cualquier otra adicción a una sustancia tóxica (p.e., al alcohol) o incluso a otros comportamientos nocivos como la adicción a Internet o a la comida. Según ésta, se podría establecer una diferenciación entre adicciones tóxicas (alcohol, tabaco, cocaína, etc.) y no tóxicas (Internet, cibersexo, etc.), si bien en ambos casos se comparte una fenomenología y una etiología común. En este sentido, Griffiths (2000) señala que el cibersexo comparte con cualquier adicción a una sustancia tóxica fenómenos como la saliencia, alteración del estado de ánimo, tolerancia, abstinencia, conflicto y recaída. De hecho, se ha constatado que muchos pacientes que buscan ayuda por compulsividad sexual online presentan otras adicciones comórbidas (Orzack y Ross, 2000).

Sin embargo, queda por determinar si esta misma relación se da a nivel subclínico: esto es, si efectivamente los jóvenes que más tiempo dedican a Internet o bien que más sustancias consumen son los que más cibersexo practican. Ante la falta de evidencia empírica, planteamos este trabajo con el objetivo de explorar si existe relación entre el uso de cibersexo, de Internet y el consumo de sustancias tóxicas (concretamente de alcohol) entre adolescentes españoles. De ser así, contaríamos con resultados que avalarían la categorización que distingue entre adicciones tóxicas y no tóxicas.

MÉTODO

Participantes

En este estudio han participado 127 estudiantes (46.5% chicos y 53.5% chicas) de diversos institutos públicos de Castellón de la Plana, todos ellos de 14 años de edad. Prácticamente la totalidad de la muestra (99.1%) disponía de ordenador en su propia casa.

Instrumentos

Para la evaluación de los participantes en esta investigación se han aplicado tres instrumentos: CIACS-II (Cuestionario de Información, Actitudes y Comportamientos relacionados con la Salud) de Ballester y Gil (2007): compuesto por 139 ítems de diversa naturaleza (escalas Likert, respuesta dicotómica y elección múltiple), nos permite explorar dimensiones y comportamientos relacionados con la salud y bienestar de adolescentes. Los estudios psicométricos avalan tanto su fiabilidad ($\alpha = 0,890$ y fiabilidad test-retest de $0,776$) como su validez. De este instrumento hemos seleccionado únicamente los ítems que evalúan conductas o actitudes relacionadas con el consumo de alcohol.



Adaptación del Cuestionario de adicción a Internet (CAI) de Young (1998): compuesto por 20 ítems tipo Likert (1= Raramente/ 5= Siempre), permite identificar el grado en el que el uso de Internet supone un problema. Estudios psicométricos posteriores revelan una fiabilidad que oscila entre 0.61 y 0.82 (Widyanto y McMurrán, 2004).

Cuestionario de Adicción al Cibersexo (ISST) de Delmonico (1997) adaptado y validado por Ballester, Gil, Gómez y Gil (2010): 25 ítems de respuesta dicotómica (verdadero/falso) que nos permiten determinar el grado en que el consumo de cibersexo puede resultar problemático. Estudios psicométricos avalan tanto su fiabilidad ($\alpha=0.88$) como su validez. Este instrumento permite una solución factorial en 5 dimensiones: Compulsividad Sexual Online (Compuls), Cibersexo Solitario (CSolitario), Cibersexo Social (CSocial), Gasto Económico (Gasto) y Percepción de Gravedad (Gravedad). Aparte, este cuestionario permite una interpretación general del nivel de gravedad a través de la puntuación global en el cuestionario (PGlobal).

Procedimiento

Los instrumentos de evaluación se aplicaron en el contexto de una investigación más amplia en el contexto escolar. Un psicólogo especialista en prevención fue el encargado de administrar los cuestionarios en clases de 3º y 4º de ESO de 3 institutos de Castellón de la Plana. La aplicación del cuestionario (en formato lápiz y papel) fue grupal, si bien el encargado de la aplicación se aseguró de mantener el rigor separando debidamente a los alumnos y solucionando cualquier duda que surgiera.

Análisis de los datos

Los datos se analizaron mediante el paquete estadístico SPSS Versión 21.0. Dado que las variables contempladas en este artículo son todas continuas (tanto las puntuaciones en el cuestionario de adicción a Internet y en el de cibersexo como sus subescalas y los ítems concretos extraídos del CIACS), se optó por utilizar como prueba estadística análisis de correlaciones tipo Pearson.

RESULTADOS

Relación entre Internet y cibersexo

En primer lugar se exploró la relación entre adicción a Internet y al cibersexo por medio de correlaciones bivariadas (tabla 1).

Tabla 1. Correlaciones entre adicción a Internet y al cibersexo

	Adicción al cibersexo					
	PGlobal	Compuls	CSolitario	CSocial	Gasto	Gravedad
Adicción a Internet	0.372***	0.305**	0.287**	0.271**	0.297**	0.185

* $p<0,05$; ** $p<0,01$; *** $p<0,001$

PGlobal: Índice general; Compuls: Compulsividad sexual online; CSolitario: Cibersexo solitario; CSocial: Cibersexo social; Gasto: Gasto económico; Gravedad: Percepción de gravedad.

A excepción de con la escala de percepción de gravedad del propio comportamiento, el índice general de adicción a Internet se correlaciona positiva, alta y significativamente con todos los factores del cuestionario de adicción al cibersexo y con su puntuación general ($r=0.372$; $p=0.000$). De entre los factores, el que muestra mayor relación con la adicción a Internet es el de Compulsividad Sexual Online ($r=0.305$; $p=0.002$).



Relación entre Internet, cibersexo y consumo de alcohol

Mediante correlaciones se evaluó también el grado de relación entre los distintos indicadores de adicción a Internet y al cibersexo y algunos indicadores directos de consumo de alcohol (“me he emborrachado” y “mis amigos y yo tomamos alcohol los fines de semana”), actitudes familiares y personales hacia el consumo de alcohol y sus efectos (“mis padres no me permiten beber alcohol”, “mis padres dicen que beber alcohol en las comidas es saludable” y “tengo bastante información acerca de los efectos nocivos del alcohol”) y motivaciones para el consumo (“el alcohol me ayuda a parecer más mayor”, etc.).

Tabla 2. Correlaciones entre adicción a Internet-cibersexo y actitudes-conductas hacia el consumo de alcohol

	Adicción a Internet		Adicción al cibersexo				Gravedad
	PGlobal	Compuls	CSolitario	CSocial	Gasto		
Me he emborrachado	0.487***	0.399***	0.313**	0.286**	0.265**	0.405***	0.233*
Mis amigos y yo tomamos alcohol los fines de semana	0.534***	0.224*	0.189	0.128	0.163	0.208*	0.044
Mis padres dicen que beber alcohol en las comidas es saludable	0.191	0.342***	0.328***	0.249**	0.191	0.235*	0.196
Mis padres no me permiten beber alcohol	-0.205*	0.198	0.067	0.103	0.189	0.120	0.182
Tengo bastante información acerca de los efectos nocivos del alcohol	0.200	0.255*	0.047	0.322***	0.139	0.068	-0.023
Parecer más mayor	0.298**	0.417***	0.398***	0.181	0.365***	0.495***	0.312**
Evadirme de los problemas	0.429***	0.266*	0.250*	0.080	0.270*	0.308**	0.125
Relacionarme con la gente	0.461***	0.191	0.184	0.059	0.190	0.257*	0.010
Resolver mis problemas	0.415***	0.228	0.223	0.054	0.262*	0.318**	0.075
Divertirme	0.432***	0.141	0.054	0.033	0.128	0.204	0.058

*p<0,05; **p<0,01; ***p<0,001

PGlobal: Índice general; Compuls: Compulsividad sexual online; CSolitario: Cibersexo solitario; CSocial: Cibersexo social; Gasto: Gasto económico; Gravedad: Percepción de gravedad.

Como se aprecia en la tabla 2, el índice general de adicción a Internet se correlaciona positiva y significativamente con todos los motivos para el consumo de alcohol (parecer más mayor, evadirse de los problemas, etc.) así como con indicadores de permisividad familiar (correlación negativa con “mis padres no me permiten beber alcohol”). Es especialmente destacable la correlación encontrada entre el índice de adicción a Internet e indicadores conductuales de consumo de alcohol como haberse emborrachado ($r=0.487$; $p=0.000$) o beber los fines de semana con amigos ($r=0.534$; $p=0.000$).

Las correlaciones entre estas mismas variables y el índice general de adicción al cibersexo se comportan de forma bastante similar, si bien el grado de relación es un tanto más discreto. El índice general de adicción al cibersexo se correlaciona alta, positiva y significativamente con entornos permisivos hacia el consumo de alcohol (en este caso con que los padres afirmen que beber alcohol durante la comida es positivo), con algunos motivos para consumir alcohol (parecer más mayor y evadirse de los problemas) y con indicadores directos de consumo: haberse emborrachado



($r=0.399$; $p=0.000$) o beber los fines de semana con amigos ($r=0.244$; $p=0.035$). Un mayor consumo de cibersexo se relaciona también positivamente con la creencia de que ya cuentan con suficiente información acerca de los efectos nocivos del alcohol ($r=0.255$; $p=0.014$).

Finalmente, las distintas subescalas que conforman el cuestionario de adicción al cibersexo también se relacionan con algunas variables de consumo de alcohol. Dos de estos factores (Compulsividad Sexual Online y Gasto Económico), precisamente los que clásicamente se han asociado con un consumo más problemático de cibersexo, parecen mostrar relación con un mayor número de variables relacionadas con el consumo de alcohol. Además estas correlaciones tienden a ser más altas y significativas que para el resto de factores.

CONCLUSIONES

Este artículo se ha planteado con el objetivo de comprobar en qué medida existe relación entre la adicción a Internet, al cibersexo y el consumo de alcohol en un sector de la población especialmente importante, los adolescentes. Al mismo tiempo, explorar esta relación resulta especialmente importante a la hora de entender mejor la entidad nosológica de esta patología, confirmando o refutando la veracidad del modelo teórico que apuesta por una estrecha relación entre las adicciones tecnológicas y las clásicas adicciones a sustancias tóxicas. La conclusión principal al respecto es que en efecto, existe una alta relación entre la adicción a Internet y al cibersexo, y que éstas a su vez se relacionan en mayor o menor medida con actitudes hacia el consumo de alcohol, motivos o incluso con indicadores directos de consumo. Estos hallazgos confirmarían la teoría de que existe un sustrato común a todas las adicciones, ya sean las clásicas adicciones tóxicas o bien las conductuales.

Relación entre adicción a Internet y al cibersexo

Los resultados obtenidos evidencian una relación positiva y además muy significativa entre la adicción a Internet y al cibersexo. En este sentido, a mayores puntuaciones en la escala de adicción a Internet, mayores puntuaciones también en la escala general de adicción al cibersexo y en 4 de las 5 subescalas que componen dicho cuestionario (compulsividad sexual online, cibersexo solitario, cibersexo social y gasto económico).

Este resultado constata en una muestra subclínica de adolescentes lo que ya habían demostrado otros estudios con población clínica: existe una estrecha relación entre adicción a Internet y al cibersexo. Schwartz y Southern (2000), al explorar el perfil de 40 pacientes que acudían a consulta por problemas de adicción al cibersexo, encontraron que la mayoría abusaba también de Internet (sobre todo las mujeres). En el análisis de dos casos tratados por compulsividad sexual *online*, Orzack y Ross (2000) constataron la presencia en ambos casos de adicción a Internet comórbida. Finalmente, en un extenso estudio (7037 adultos) en el que se dividió a la muestra según si cumplían criterios de adicción al cibersexo o no, el porcentaje de los que sí recibieron el diagnóstico que además afirmaban ser adictos a Internet fue significativamente mayor (13.3% frente al 8.8% en el grupo control) (Cooper, Griffin-Shelley, Delmonico, y Mathy, 2001). Probablemente, el valor añadido de nuestros resultados frente a estos estudios es que hemos demostrado que no hace falta que el consumo de cibersexo sea patológico para que se dé una relación positiva con el abuso de Internet; por el contrario, parece que el consumo de Internet y de cibersexo están altamente relacionados aun cuando éste es recreativo y controlado.

Uno de los hallazgos que más interesante resulta es que precisamente el factor de compulsividad sexual online es el que mayor relación muestra con el índice de adicción a Internet. Este factor, en contraposición a las escalas de cibersexo social o de cibersexo solitario que exploran más el uso recreativo, es el que agrupa los ítems con mayor significación clínica y que refleja un perfil de uso



más patológico. No en vano, al comparar estudios se aprecia la similitud entre los síntomas propios de ambas patologías. Ko, Yen, Chen, Chen y Yen (2005), en un estudio acerca de la validez de los principales síntomas de adicción a Internet, concluyeron que los que mejor describían este cuadro eran: intensa preocupación por el uso de Internet, incapacidad para su control, mayor uso del planeado, tolerancia, abstinencia, gran inversión de tiempo en actividades online y problemas en la toma de decisiones. Por su parte, Griffiths (2012) señala para la adicción al cibersexo los mismos síntomas anteriormente enumerados con una única excepción: añade como síntoma de la adicción al cibersexo la persistencia en la conducta a pesar de experimentar consecuencias negativas (nótese que la adicción al cibersexo, al contrario que a internet, puede reportar problemas como la percepción de infidelidad por parte de la pareja o la reducción del apetito sexual en la vida real).

Relación entre adicción a internet, cibersexo y consumo de alcohol

Al analizar la relación entre adicción a Internet y consumo de alcohol, hemos podido demostrar que mayores puntuaciones en adicción a Internet se relacionan con algunos antecedentes de consumo de alcohol (actitudes familiares tolerantes o percepción de ventajas derivadas de su consumo) y sobre todo con algunos indicadores directos de consumo (haberse emborrachado o beber los fines de semana con amigos). Resultados similares obtuvieron Lam, Pem, Mai y Jing (2009) al explorar la relación entre adicción a Internet y consumo de alcohol entre 1618 jóvenes de entre 13 y 16 años. En este estudio, el 10% de los usuarios en riesgo de adicción a Internet bebían con frecuencia y beber más de dos veces a la semana resultó ser un predictor significativo de adicción a Internet. Jen, Ko, Yen, Chen y Chen (2009) obtuvieron resultados en esta misma línea evaluando una muestra de estudiantes universitarios Taiwaneses. En este caso, la adicción a Internet también se relacionaba con un mayor consumo de alcohol, pero lo que resulta más interesante es que el principal motivo que llevaba a estos jóvenes a realizar ambas conductas era la búsqueda de diversión (precisamente una de las correlaciones que más significativas han resultado en nuestra propia investigación). Parece pues que tanto estos estudios como nuestra propia investigación apuntan a que la búsqueda de diversión, unido probablemente a una mayor dificultad para regular la propia conducta en situaciones de refuerzo, sería lo que subyace a la íntima relación entre ambos fenómenos.

Si bien la relación entre consumo de alcohol y adicción a Internet es un tema ampliamente tratado en la literatura científico, mucho menos frecuente es encontrar estudios que lo relacionen con la adicción al cibersexo. Además, los resultados obtenidos a través de diversas investigaciones resultan contradictorios: mientras que Schwartz y Southern (2000) encuentran una comorbilidad de hasta el 60% entre adicción al cibersexo y adicción a sustancias tóxicas (sobre todo a alcohol), Cooper y cols. (2001) concluyeron que el porcentaje de adictos al cibersexo con antecedentes de problemas relacionados con el alcohol no difería del de una muestra control. También Dendy (2008) falla al tratar de encontrar relación entre consumo de alcohol y cibersexo en una muestra de jóvenes estudiantes universitarios. En nuestros resultados sin embargo se aprecia una clara relación entre adicción al cibersexo y consumo de alcohol, tanto con antecedentes como con indicadores directos de consumo. Quizás las diferentes metodologías utilizadas juegan un papel importante a la hora de explicar estas discrepancias, si bien nuestros resultados son los que mejor se adaptan a un modelo general en el que aspectos como la incapacidad para el control de los impulsos subyacen a la relación entre distintos tipos de conductas nocivas (ya sea abuso de alcohol o de Internet y cibersexo).

Aportaciones nosológicas

La entidad nosológica de la adicción al cibersexo ha sido objeto de intenso debate en el que las impresiones clínicas han tenido más peso que los datos empíricos. Tres son las posturas dominan-



tes en este sentido: por un lado, hay quien centrándose en el medio para su realización concibe la adicción al cibersexo como un subtipo de adicción a Internet (Young, 2008); por otro lado, los hay que ven en la adicción al cibersexo un trastorno primariamente sexual, considerándolo un subtipo de hipersexualidad (Kafka, 2010); finalmente, hay quien se centra en la sintomatología característica y opta por asemejarlo a cualquier otra adicción (Griffiths, 2000; Griffiths, 2012).

De no ser por el análisis integral realizado, nuestros primeros resultados respecto a la profunda relación entre adicción a Internet y al cibersexo apoyarían la hipótesis del cibersexo como un subtipo de adicción a Internet. Sin embargo, tomados los datos de forma global e incluyendo en el análisis los resultados con respecto al consumo de alcohol, es evidente que el modelo de Griffiths (2000; 2012) que asemeja adicciones tóxicas y no tóxicas es el que mejor explica nuestros resultados. Según este modelo, lo importante no es el medio (Internet o la vida real) ni la naturaleza de la conducta (tóxica o no tóxica), sino la fenomenología que le acompaña y cómo parece que un factor subyacente (probablemente la impulsividad) es capaz de explicar buena parte de la varianza de ambos fenómenos.

Limitaciones

Sin duda, reconocemos una serie de limitaciones en nuestro estudio. Por ejemplo, la extensión de la muestra limita en cierta medida la generalización de resultados al conjunto de la población joven española. Por otro lado, la herramienta utilizada para la evaluación de la adicción al cibersexo (el ISST), pese a ser la única que ha sido validada en nuestro propio contexto (lo que nos asegura su fiabilidad y validez), cubre de forma un tanto limitada el amplio rango de situaciones que comprende el fenómeno del cibersexo.

REFERENCIAS

- Albright, J. M. (2008). Sex in America Online: An exploration of sex, marital status and sexual identity in Internet sex seeking and its impacts. *Journal of Sex Research*, 45 (2), 175-186.
- Ballester, R. y Gil, M. D. (2007, Julio). Cuestionario de Información, Actitudes y Comportamientos relacionados con la Salud (CIACS-I, II y III): Estudio psicométrico. *V World Congress of Behavioral & Cognitive Therapies*, Barcelona.
- Ballester, R., Gil, M. D., Gómez, S. y Gil, B. (2010). Propiedades psicométricas de un instrumento de evaluación de la adicción al cibersexo. *Psicothema*, 22 (4), 1408-1053.
- Boies, S.C., Knudson, G. y Young, J. (2004): The Internet, Sex, and Youths: Implications for Sexual Development. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 11 (4), 343-363.
- Cooper, A. (1998). Sexually Compulsive Behavior. *Contemporary sexuality*, 32 (4), 1-3.
- Cooper, A. y Griffin-Shelley, E. (2002). Introduction. The internet: The next sexual revolution. En A. Cooper (Ed.) *Sex & the internet: A guidebook for clinicians* (pp. 1-15). New York: Brunner routledge.
- Cooper, A., Griffin-Shelley, E., Delmonico, D.L. y Mathy, R.M. (2001). Online sexual problems: Assessment and predictive variables. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 8, 267-285.
- Delmonico, D. L. (1997). *Internet Sex Screening Test*. Extraído el 25 de agosto de 2011 desde www.sexhelp.com.
- Dendy, A. M. (2008). Exploring cybersex and alcohol addiction in college students. Dissertation Abstracts International, UMI Number: 3297783.
- Family Safe Media (2006). *Pornography statistics*. Extraído el día 20 de Octubre de 2012 desde http://www.familysafemedia.com/pornography_statistics.html.
- Griffiths, M. D. (2000). Excessive internet use: Implications for sexual behavior. *CyberPsychology and Behavior*, 3, 537-552.



- Griffiths, M. D. (2012). Internet sex addiction: A review of empirical research. *Addiction Research and Theory*, 20 (2), 111–124.
- Instituto Nacional de estadística, INE (2003). *Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en los hogares 2003*. Extraído el 14 de Febrero de 2014 de <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type&file=inebase&L=07>
- Instituto Nacional de estadística, INE (2013). *Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en los hogares 2013*. Extraído el 14 de Febrero de 2014 de <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type&file=inebase&L=04>
- Jen, J.Y., Ko, C.H., Yen, C.F., Chen, C.S. y Chen, C.C. (2009). The association between harmful alcohol use and Internet addiction among college students: Comparison of personality. *Psychiatry and Clinical Neurosciences*; 63, 218–224.
- Ko, C.H., Yen, J.Y., Chen, C.C., Chen, S.H. y Yen, C.F. (2005) Proposed diagnostic criteria of Internet addiction for adolescents. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 193(11), 728-733
- Lam, C. B. y Chan, D. K. (2007). The Use of Cyberpornography by Young Men in Hong Kong: Some Psychosocial Correlates. *Archives of Sexual Behavior*, 36, 588-598.
- Lam, L.T., Pem, Z., Mai, J. y Jing, J. (2009). Factors Associated with Internet Addiction among Adolescents. *CyberPsychology & Behavior*, 12 (5), 551-555.
- Longo, R. E., Brown, S. M. y Price, D. (2002). Effects of Internet sexuality on children and adolescents. En A. Cooper (Ed.), *Sex & the internet: A guidebook for clinicians* (pp. 87-105). New York: Brunner routledge.
- Orzack, M. H. y Ross, C. J. (2000). Should Virtual Sex Be Treated Like Other Sex Addictions? *Sexual Addiction & Compulsivity*, 7, 113-125.
- Peter, J. y Valkenburg, P. M. (2011). The Use of Sexually Explicit Internet Material and Its Antecedents: a Longitudinal Comparison of Adolescents and Adults. *Archives of Sexual Behavior*, 40, 1015-1025.
- Rice-Hugues, D. (1998). *Kids Online: Protecting your children in cyberspace*. Old Tappan, N. J.: Fleming H. Revell Co.
- Schwartz, M. F. y Southern, S. (2000). Compulsive Cybersex: The New Tea Room. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 7, 217-144.
- Widyanto, L. y McMurrin, M. (2004). The psychometric properties of the Internet Addiction Test. *Cyberpsychology & Behavior*, 7 (4), 443-450.
- Wondracek, G, Holz, T, Platzer, C, Kirda, E y Kruegel, C. (2010). *Is the Internet for Porn? An Insight Into the Online Adult Industry*. Extraído el 14 de Febrero de 2014 de <http://iseclab.org/papers/weis2010.pdf>.
- Young, K. (1998). *Caught in the net*. New York: John Wiley & Sons.
- Young, K. (2008). Internet Sex Addiction: Risk Factors, Stages of Development, and treatment. *American Behavioral Scientist*, 52 (21), 21-37.
- Kafka, M. P. (2010). Hypersexual Disorder: A proposed Diagnosis for DSM-V. *Archives of Sexual Behavior*, 39(2), 377-400.



International Journal of Developmental and Educational Psychology
Psicología del desarrollo

INFAD, año XXVI
Número 1 (2014 Volumen 1)

© INFAD y sus autores
ISSN 0214-9877